

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 3 DE FEBRERO

de 1806.



A SAN BLAS OBISPO.

H Y M N O.

<p>Blas milagroso Armenio, Obispo de Sebaste, Pontífice glorioso del pueblo donde nace; filósofo muy sábio, y médico admirable, fué en todas las virtudes ilustre, insigne y grande, gobernaba el rebaño con zelo infatigable, y al redil las ovejas que se han perdido atrae. Mas siempre del retiro y soledad amante, por consultar al cielo á una gruta se parte. Los hombres, pues, le buscan</p>	<p>en sus necesidades, las fieras en patrullas iban á visitarle. La bendicion les echa, y todos al instante se miran y se sienten curados de sus males. En este tiempo vino Agricola á Sebaste á perseguir christianos con furia imponderable, Mandó traer leones para que devorasen á todo el que de Christo el santo nombre abraze. Manda tambien al punto que al Santo Blas busca- sen,</p>
---	---

y

y mil y mas christianos
 vienen acompañarle.
 Una muger muy triste
 al camino le sale
 á presentarle un hijo
 que en la garganta trae
 una punzante espina
 travesada, al instante
 el Santo le bendice,
 y el niño bueno parte.
 Mandó Agricola al punto
 que Blas sacrificase,
 y así se aplacarían
 los Dioses inmortales.
 Blas dixo: un Dios hay
 solo,
 magnifico, adorable,
 tres distintas personas,
 Hijo, Espíritu y Padre.
 En todo coeternos,
 coinmensos é iguales,
 y yo siempre postrado
 confieso estas verdades.
 Agricola irritado,
 mandó le apaleasen,
 y con uñas de acero,

le arrancasen las carnes.
 Inúndase la tierra
 de su bendita sangre,
 mas la vida no cede
 á tantas impiedades.
 Unas quantas mugeres,
 y dos tiernos infantes
 su sangre recogieron.
 Agricola lo sabe
 los envía á las aras
 de sus Dioses, y hace
 que sufran el martirio
 en aquel mismo instante.
 A una laguna manda
 que á San Blas arrojasen,
 sobre el agua camina
 en lugar de anegarse.
 Agricola furioso
 mandó que le sacasen,
 y dividirle el cuello,
 con un terrible alfange.
 Murió Blas, y acabaron
 martirios y pesares,
 mas su virtud y fama
 durará eternidades.

Guerrero.

LA RECIPROCA CONSOLACION. (1)

Como los hombres no se interesan demasiada-
 men-

(1) *Opusculs de Goswin Staisart. Memorial
 Literario 10 de Abril 1805.*

Ayuntamiento de Madrid

mente en las desgracias de sus semejantes, la sociedad no es el asilo más grato para los desventurados. Grutas inhabitadas, bosques solitarios, ¡he aquí las moradas que busca el triste! Solo en el seno de la naturaleza puede encontrar consuelo á sus dolores y amarguras.

El jóven Lisandro habia perdido el mejor de los padres, y el tiempo no habia aun cicatrizado las llagas de su corazon; sumergido en sus tristes pensamientos, se encaminó á una sombría y antigua floresta; á cada paso se renovaba su dolor... De repente oye unos suspiros, que le llaman la atención; alza los ojos, y ve un anciano cuya presencia interesante y noble le hace respetable; le observa atento: estaba postrado junto á un sepulcro recién cavado: tenia las manos cruzadas, y parecia que deseaba volar á la venturosa region, única esperanza de los desventurados.

„¿Tambien vos, buen anciano, le dixo Lisandro, llorais la muerte de algun objeto que habeis amado?... Jóven amable, le respondió tristemente Clinias, vos sois sensible y me compadeceis; ¡pero ah! no espero yo que vuestra compasion derrame en mi pecho un bálsamo consolador y saludable. ¡Fuí esposo, fuí padre, y la muerte me ha arrebatado sucesivamente á mi muger y mi hijo.... ¡Mi hijo! ¡el único fruto de la mas tierna y dulce union!

Abrumado en fin con el peso de los años, mi existencia la debia al producto de sus trabajos. Mi satisfaccion era extremada, y iba á llegar al colmo; en efecto, el amor preparaba la suerte mas
feliz

feliz á mi querido Lisis, y ya todos le texian coronas de rosas para el dia de su himeneo... pero en esta felice situacion, ¡ó dolorosa memoria! ¡mu-
rió mi mas amado hijo entre mis brazos!...

No pudiendo soportar el peso de tantas des-
venturas, abandoné los asilos que siempre me ator-
mentarian, excitando en mi corazon los mas amar-
gos recuerdos... ¡recuerdos que derramarán eterno
acibar en mi doliente ancianidad!

Huí, pues, de mi cabaña, y vaguee de aldea
en aldea, solicitando por todas partes el pan con
que el rico prolonga, aunque desdeñoso y sober-
bio los dias del pobre. Mi vista, corta en extre-
mo á causa de mi avanzada edad, necesitaba de
una guia; ¿lo creereis? un perro, el buen *fiel* ha-
cia sus veces.... ¡Ay! este tierno compañero de
mi vejez, es el último amigo que me restaba, y
ahora mismo le acabo de enterrar en este hoyo...
Ahora mismo tambien voy á abrir mi tumba, y
oxalá que disponga la divina Providencia que en bre-
ve descienda á su helado seno!"

La conmocion de Lisardo era muy viva para
que pudiese hablar... Arrójase en los brazos de
Clinias, y sus lágrimas se confunden mutuamente.
En fin, Lisandro exclamó con la dulzura que ins-
pira la grata compasion: „desventurado anciano,
tambien la desgracia ha desplomado sobre mí sus
rigores: este lúgubre vestido os habrá ya manifes-
tado mi infortunio... ¡he perdido á un buen padre!
Si vos quereis reemplazarle, si quereis dirigirme
con vuestros sabios consejos, todavia me llamaré

feliz

feliz , y creeré que poseo el precioso autor de mi existencia."

Clinias se admiró y conmovió al escuchar los consoladores acentos de la amistad ; reconocido al bienhechor que el Cielo le enviaba para su socorro , le juró su eterno cariño , y ambos disfrutaron en breve , comunicándose reciprocamente sus penas, los encantos de la dulce melancolía que es sin embargo compatible con la ventura y la felicidad.

Nota. Me parece que ningun Periódico debe desdeñarse de imitar á un papel público que hace honor á la nacion : tal es entre otros el Memorial Literario que á la sublimidad de sus discursos reúne una exácta imparcialidad. ¿Y por qué hemos de privar á las Provincias de ciertos asuntos que influyen notablemente á gravar en el corazon las máximas que en vano intenta destruir la sociedad? El Memorial Literario aunque con mucho crédito no ha entrado en algunos pueblos y deseariamos que se hallase indiferentemente en la casa del literato , del mayorazgo , del labrador , &c.

Queda de Vm. su afectísimo amigo.

R. T.

Madrid 24 de Enero de 1806.

EL ARREPENTIMIENTO SENCILLO.

A la orilla del Tormes	guarnecidos con cintas
acariciaba Amira	esmaltaban su lana
á su amable cordero,	nevada como fina.
que forma sus delicias.	Presentósele Julio,
Mil penachos de flores	con un bello pandero
	lle-

lleno de cascabeles,
de cintas y plumeros.

¿Me lo cambias, Amira?
(le dixo el rapazuelo)
Mi pandero ya es tuyo
si me das tu cordero.

Amira al punto accede,
toma su alhaja luego,
y lo mismo hace Julio
agarrando el cordero.

Pero este se le escapa,

á Amira inclina el cuello,
y con alhagos muestra,
no quiere nuevo dueño.

Al instante la jóven
conoció el comun yerro
de constante inconstancia
que rige al sexô bello.

Y tornandose á Julio
con semblante halagüeño,
le dice sonrojada,
el cambio se ha deshecho.

A. M. de G.

EPIGRAMA.

A un hijo de Zaragoza
hizo poco beneficio
el que dixo que en su patria
ninguno tenia juicio.

Pero él sin desazonarse
contestó al otro prudente ;
*es verdad ; por que en mi patria
se curan á los dementes.*

Madrid 24 de Enero de 1806.

A. M. de G.

LA RIQUEZA INUTIL.

Un árabe se perdió en un desierto , y des-
pues de haber estado dos dias sin comer , se sen-
tió morir de angustia y desfallecimiento. Al pasar
jun-

junto á un abrevadero donde llevan las carabanas sus ganados á beber, vió sobre la arena un taleguito de cuero. Le cogió, le tentó por encima, y dixo : ¡loado sea Alá! creo que son dátiles ó abellanas.

Enagenado con tan dulce esperanza, abrió el saquito, y al ver lo que contenia, exclamó con el mayor dolor : ¡Ah! son perlas....

T.

SUPLEMENTO DEL DISCURSO SOBRE EL
origen del año, inserto en los números
 192, 193 y 194.

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio : visto el discurso sobre el origen del año, entiendo que (salvo el honor de su Autor) necesita del suplemento siguiente.

No se consiguió lo que se anelaba con el arreglo practicado baxo el Imperio de Julio Cesar, por que el calendario de este tenia el grave defecto de suponer el año de 365 dias y 6 horas, quando en realidad el tiempo que emplea la tierra en hacer una revolucion entera en su Orbita interin el Sol nos parece corre toda la Ecliptica, ó los doce signos del Zodiaco es exáctamente el de 365 dias con 5 horas, 48 minutos, 45 segundos y 30 terceros, faltando de consiguiente cerca de 11 minutos para el complemento de las 6 horas, y esta cantidad aunque tan pequeña repetida no obstante por larga serie de años llegó á ser tan notable, que á fin del siglo 16 estaban adelantados los dias
 los

los Equinoccios, lo que hubiera podido causar mucho desarreglo en el oficio eclesiástico, motivo que estimuló al Sumo Pontífice el Señor Gregorio 13^o á que consultase los Astronomos, y con su acuerdo remediara los errores que el tiempo pasado habia introducido, y previniese los que el venidero debiera infatiblemente acarrear: para lo primero hizo suprimir los 10 dias ya anticipados, ordenando por su Bula de 24 de Febrero de 1582 que el 5 de Octubre siguiente se contase por el 15 del mismo: y para lo segundo, despues de haber computado los Astronomos, que la cantidad de cerca de 11 minutos que se empleaban mas cada año, pasados 133 formaban un dia entero, convinió en omitir 3 bisiestos en la época de 400 años, qual lo hemos visto verificado no habiendo sido bisiestos los años de 1700 y 1800, como tampoco lo será el de 1900, y sí el de 2000 continuando por tal órden adelante.

Esta reforma fué luego admitida por la mayor parte de los Estados Católicos, siguiendose aun el viejo estilo por los que no profesan nuestra santa Religion, exceptuando la Inglaterra que por un acto emanado del Parlámto en Septiembre de 1752 adoptó la expuesta correccion, qual nosotros la usamos desatendido el computo Juliano.

Si el juicio de V. se conforma con el mio podrá publicar esta adición para utilidad de los lectores, seguro de que no tendrá vanidad en una cosa que existe en muchos libros, y si su modo de pensar fuese distinto, no por ello dexará de ser su amigo afecto

D. R.

Osuna y Enero 23 de 1806.

Ayuntamiento de Madrid